

LÁZARO LORENTE, Luis Miguel: *La nueva Atenas del Mediterráneo. Vicente Blasco Ibáñez, cultura y educación populares en Valencia (1890-1931)*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2021, 635 pp.

El libro presenta una perspectiva amplia e integrada de un período de nuestra historia que, ciertamente, fue complejo, contradictorio y sustantivo. Algo que se consigue por medio del estudio de un personaje que reúne los mismos caracteres, y que después de su muerte ha quedado situado entre la apología y el olvido, un personaje «fuera de serie», según Joan Fuster, o un «gigante marginado», en expresión de Manuel Bas. Era necesaria esta mirada completa al componente educativo de Vicente Blasco Ibáñez.

El profesor Lázaro Lorente ha profundizado en la dimensión socioeducativa de un partido político y un movimiento social difuso, que sostiene su peculiar hegemonía política, en Valencia, entre 1898 y 1933. Un movimiento impregnado de componentes importantes de la cultura popular y de la tradición o cultura republicana y que confluye con los caminos y las aportaciones del librepensamiento, la masonería y el anarquismo.

El texto tiene mucho de historia local, pero no es solo un estudio de historia local porque se elabora y se relaciona con temas, problemas, hechos y personajes que rebasan ese marco. Responde y aclara cuestiones generales. Por eso la mirada o perspectiva valenciana se entremezcla con un diverso entramado intelectual en el que encontramos el oportuno recuerdo a figuras como Pi i Margall, Marcellino Domingo, Álvaro de Albornoz, Ruiz Zorrilla, Anselmo Lorenzo, Ferrer i Guardia, Jules Ferry, Ferdinand Buisson, Vicente Marco Miranda, Manuel Candela, Gómez Ferrer, Félix Azzati, Gil y Morte, etc.

El autor organiza el trabajo en seis extensos capítulos, cuyos títulos nos

avanzan y clarifican bien los contenidos: «*Los emisarios de Belcebú*. La escuela laica como alternativa social y pedagógica»; «*El sigilo de los Venerables Hermanos*. Masonería, librepensamiento, republicanismismo y educación»; «*Una escuela laica vale por todos los casinos*. La educación en el proyecto político y en la práctica del republicanismo valenciano»; «La educación de los adultos en el proyecto de educación popular del republicanismo valenciano»; «*El pan del alma*. Vicente Blasco Ibáñez y la lectura popular»; «*La vraie bombe c'est le libre*. La prensa y el libro como poderosos medios de educación popular».

A través de ese recorrido resaltan dos centralidades básicas, como muestras de un lema esencial: la educación que es «pan del alma», conocimiento que libera, motor de transformación. De manera que nos aparece en toda su magnitud esa llamada a la educación de la que hablara Ivonne Turin, esa fiebre pedagógica a la que se refirió María Dolores Gómez Molleda. Como he indicado al describir el recorrido del estudio, constata el énfasis en la escuela primaria, y el aliento decidido a la educación popular como alternativa formativa.

En el primer caso, reconocemos el esfuerzo desplegado bajo el impulso de Blasco Ibáñez en aspectos y acciones destacables: la denuncia del ruinoso, «vergonzoso», edificio de la escuela pública; la firme defensa de la acción del Estado como compensador y garante de una educación para todos; la planificación e intervención en la política educativa municipal de ese tiempo en el que gobernaron el Ayuntamiento del *Cap i Casal*; la reivindicación y propuesta de una educación obligatoria, integral, racionalista, laica; la apuesta por construir una pedagogía más científica, moderna, renovadora (intuitiva, gradual, activa, coeducativa, promotora de autogobierno); el estímulo, en fin, para conseguir maestros educadores.

Y en el otro ámbito apuntado, el estudio de Luis Miguel Lázaro nos revela con claridad otra constante; se trata de la preferencia que se tiene por la utilización de lo educativo en el terreno de la contraposición ideológica y política; el empeño en mantener unos recursos educativos como vehículo o estrategia en la pugna por el poder. El «blasquismo» se sirve, para ello, de diferentes instrumentos de educación popular, de diversas redes y oportunidades de sociabilidad. Lo hace afanosamente, fijándose un triple objetivo: cualificación laboral, mejora económica, capacitación para la presencia política, para el activismo en los procesos de experiencia social. Y es preciso poner de relieve la fuerza que adquiere un objetivo concreto: se trata de modernizar la sociedad y de articular o vertebrar a los sectores populares. Intentando, claro, vehiculizar y transmitir sus ideas y aspiraciones de progreso cívico y de avance en la democratización; pero, manifestando, también, significativas atribuciones de género o señales de que esa integración del proletariado en la esfera pública estaría distante todavía de lo que más tarde el enfoque habermasiano conceptualizó como cultura política y política deliberativa.

La lectura de esta obra nos permite, incluso nos exige, recordar el antagonismo y concurrencia que se producen en las prácticas culturales de educación popular; es decir, las concepciones y visiones opuestas en la articulación de la educación y la cultura con el todo social. El pensamiento y la obra de Blasco Ibáñez difieren en lo esencial del de personajes como Francisco Mora o Anselmo Lorenzo. Su posición y sus palabras recuerdan más las del reformismo social, coincidiendo en mucho con el pensamiento político de la pequeña burguesía, y con la tradición del

regeneracionismo krauso-institucionista, que concibe la acción educativa como panacea para la paz social y la armonía de clases. Sus referencias y ofertas concuerdan con los «placeres intelectuales» de Altamira; con la idea de educar al obrero como base de su influencia política, defendida por Adolfo G. Posada; o con el proyecto de pacificación/racionalización obrera que auspiciaba Rafael M.<sup>a</sup> de Labra. Comprobamos, en definitiva, un enfoque de la educación popular que el «blasquismo» desarrolla de forma alejada de aquella relevancia que otros y otras – Schulzt, Zetkin, Krupskaja, Vera, Besteiro – otorgaban y otorgarían al objetivo de que el proletariado no recibiera sin más la cultura burguesa. Política y pedagogía, como subrayara Campalans, sostenían un inexcusable vínculo.

El libro es, a mi juicio, denso, integrador de perspectivas, estimulante de la comparación. Estamos, pues, ante un trabajo construido con una notable aportación documental, una cuidada contextualización espacial y temporal, una seria interpretación; se trata de una obra producida a lo largo de una gran trayectoria, de una investigación sustentada por el rigor, que convierte su resultado en una obra alejada de la descalificación infundada, la mitificación o la mistificación; su rigor historiográfico señala valores y aportaciones de Blasco y sus creaciones, pero también devela insuficiencias, limitaciones, inconsecuencias, distancias entre la retórica y la realidad.

En fin, una investigación sólida para una lectura interesante y aconsejable, un texto de consulta ineludible, una ocasión para ejercitarse en el pensamiento histórico, la reflexión y la conciencia crítica.

ALEJANDRO MAYORDOMO PÉREZ